

Educación popular: una fuerza creativa desde los sectores populares

Marco Raúl Mejía*

Por fortuna la reserva determinante de la América Latina y el Caribe es una energía capaz de mover el mundo; es la peligrosa memoria de nuestros pueblos. Es un inmenso patrimonio cultural anterior ante toda materia prima... una prima materia de carácter múltiple que acompaña cada paso de nuestras vidas. Es una cultura de resistencia que se expresa en los escondrijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas —nuestras patronas artesanales—, verdaderos milagros del pueblo en contra del poder clerical colonizador. Es una cultura de solidaridad que se expresa ante los excesos criminales de nuestra naturaleza indómita, o en la insurgencia de los pueblos por su

*——— Educador del CINEP. Esta ponencia fue presentada en el I Congreso Internacional de la Creatividad, Universidad Javeriana, Bogotá.

identidad y su soberanía. Es una cultura de protesta en los rostros indígenas de los ángeles artesanales de nuestros templos, o en la música de las nieves perpetuas, que trata de conjurar con la nostalgia los sordos poderes de la muerte. Es una cultura de la vida cotidiana que se expresa en la imaginación de la cocina, del modo de vestir, de la superstición creativa, de las liturgias últimas del amor. Es una cultura de fiesta, de transgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad, y reconcilia por fin el raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay concepto que tarde o temprano no sea rebasado por la vida.

Esta es la fuerza de nuestro retraso. Una energía de novedad y belleza que nos pertenece por completo y con la cual nos bastamos de nosotros mismos, que no podrá ser domesticada ni por la voracidad imperial, ni por la brutalidad del opresor interno, ni siquiera por nuestros propios miedos inmemoriales de traducir en palabras los sueños más recónditos. Hasta la revolución misma es una obra cultural, la expresión total de una vocación y una capacidad creadoras que justifican y exigen de todos nosotros una profunda confianza en el porvenir.*

Gabriel García Márquez

Este texto de nuestro nobel bien puede sintetizar esta ponencia que trata de fundamentar las ciencias sociales —desde un terreno más árido que la literatura— como un acto creador desde los sectores populares de nuestro continente: la educación popular.

En el presente texto se recorre un camino en el cual se trata de fundamentar en un primer momento la existencia de una nueva situación mundial, que en su crisis

* Para qué sirven los encuentros de intelectuales, discurso de apertura al Congreso de intelectuales por la Soberanía de Nuestra América, La Habana, noviembre 1985, publicado en los *Papeles del Goce* y el Magazín Dominical No. 151 de *El Espectador*, febrero 16, 1986, p. 17

actual exige replantear la concepción de desarrollo social que se ha venido gestando en el proyecto neo-liberal.

Posteriormente se consideran los procesos denominados de desarrollo humano tratando de encontrar ahí, los caminos que replanteen estas búsquedas. En este proceso se ubica la educación como un factor de desarrollo humano que exige a pasos agigantados nuevos planteamientos.

Luego se muestra el surgimiento de las prácticas de educación popular en nuestro continente, señalando cómo su existencia es todo un acto de creatividad, tanto en la manera como ella se ha constituido, como en las prácticas que ha generado para reconstruir el tejido social de estos sectores, más allá de la “cultura de la miseria” en donde la han colocado los ideólogos del mal llamado sector informal.

Esos elementos de la cotidianidad, la autogestión, el conocimiento se asumen —más allá de lo lógico-matemático—, los procesos del lenguaje y la cultura, para tratar de encontrar allí las diferencias y novedades de la socialización propuestas por la educación popular.

Producción de la vida con sentido desde los sectores populares, o la creatividad de la educación popular

Introducción

En el texto que presentamos a continuación tendremos ideas generales de muchos autores que han iluminado nuestra reflexión, pero no vamos a recurrir a la cita directa ya que esto exigiría elaborar una reflexión más fundamentada. Se consideraron autores como: Gramsci, Foucault, Bernstein, Bruner, Piaget, Maturana, Luria y otros.

Nuevo contexto para el desarrollo social

Planteamos hoy el problema del desarrollo social exige echar una mirada rápida sobre el mundo que nos ha tocado por herencia y en el cual la característica fundamental es la crisis global que acompañó a las dos potencias que disputaron la hegemonía mundial en los últimos diez años. Crisis que terminó con la bancarrota del sistema socialista y que arrastró tras de sí infinidad de sueños y utopías, al ser

develados los términos reales con los cuales funcionarían estos sistemas, en alta contradicción con los ideales y valores que decían representar.

Del lado capitalista la crisis encuentra una primera recomposición en las alternativas que se mueven en el proyecto económico neo-liberal, con su tendencia a la absolutización del mercado, como contrapropuesta al modelo estatista derivado del socialismo real.

El modelo neo-liberal comienza a implementarse y a imponerse por parte de la banca internacional a todas las naciones del planeta, como nueva panacea para los males de estos, males manifiestos en la deuda externa, la crisis del Estado-bien-estar, la pérdida de importancia de las organizaciones de los trabajadores, los nuevos paradigmas políticos y científicos derivados de la quinta revolución tecnológica, la micro-electrónica y la información, la conformación de nuevos bloques económicos y otros aspectos.

Aspectos problemáticos

Las manifestaciones más visibles de esa crisis se dejan ver socialmente en el Estado, esa concepción de totalidad y verdad, nos vendió la idea de fraternidad e igualdad entregándonos un Estado que constituye un modelo de sociedad cerrada y total, construida sobre la idea de orden. Sus certezas llevaron a la nueva verdad, la razón de Estado se convirtió en nazismo, fascismo y stalinismo.

El Estado-bienestar cae en procesos de neo-liberalismos que niegan a buena parte de la población la posibilidad de disfrutar de una existencia digna. No sólo reduce el bienestar social, sino que además sume a gran cantidad de hombres en el hambre y la miseria, impidiéndoles el acceso y el disfrute de los beneficios de ese proyecto social y económico que supuestamente habían construido.

También el marxismo que se desarrolla bajo la idea de emancipación, va generando un nuevo culto a una nueva totalidad, que en la pragmática de la historia conduce al Gulag, a la plaza de Tianamen o al paredón, mostrando allí otro sesgo de esa dualidad totalidad-totalitarismo, gestada por la Ilustración en un pensamiento que se emparentó durante un tiempo con la guillotina.

La certeza del fracaso de las utopías arrastra tras de sí la intencionalidad y las fundamentaciones últimas, ya que quedaron atrapadas en los socialismos reales, en los cuáles desaparecía la búsqueda por dar paso a la verdad burocrática.

Igualmente el Estado-bienestar abandona sus ideas de igualdad y justicia en las fuerzas libres del mercado donde siempre triunfan los eternos ganadores.

En los procesos científicos, hay un triunfo de la tecno-ciencia capitalista, la cual interesada en la ganancia ha convertido ese desarrollo científico y técnico en enemigo de la calidad de la vida, en su proceso de desarrollo, su absurda carrera por vencer al otro con el último invento del mercado y con controles muy limitados, nos ha conducido a la crisis energética y la contaminación ambiental, destrozando el equilibrio ecológico del planeta, al decir de Lyotard:

“[...] El proyecto moderno convierte al hombre en amo y señor de la naturaleza. Pero al mismo tiempo la desestabiliza profundamente, ya que bajo el nombre de ‘la naturaleza’ hay que ver su sistema nervioso, su código genético y su Computer cortical, sus capadores visuales [...]”

Igualmente ese triunfo del sujeto sobre los objetos obtenidos por la ciencia y la tecnología, trae consigo las dudas de una mayor sujeción, nunca de mayor libertad, aumenta la riqueza, pero sigue mal distribuida, hecho visible para nuestro interés en la menor cantidad y calidad de la educación pública.

Hacia el desarrollo humano

El problema queda planteado cuando ese desarrollo social en los cuadros estadísticos adquiere estatutos de crecimiento económico, manifestado a través del crecimiento del producto interno bruto y el ingreso per-cápita de los países en los cuales adquieren igualdad plena el potentado y el mendigo.

Las mismas cifras muestran claramente cómo esas tasas de crecimiento sólo benefician a unos pocos de los 5.200 millones de habitantes del planeta. Son 3.200 millones de habitantes que no tienen resueltas sus necesidades básicas, de ellos 200 millones corresponden a nuestro continente y el 90% pertenece a los países del sur del hemisferio, con un agravante: en los 37 países más pobres del mundo, los gastos per-cápita en salud han disminuido en 50% desde 1980, en tanto que los gastos por alumno en educación han disminuido en 25%*, calculándose para 1985, por parte de la Unesco, que los 105 millones de niños en edad escolar (6 a 11 años) no han

* Carta Mundial sobre la educación para todos, borradores, fotocopia, 1989

ido nunca a una escuela. Este fenómeno también tiene su manifestación en los procesos de marginamiento a que se ven sometidos ciertos sectores de la población en los países del Norte.

Es imposible seguimos planteando un desarrollo social que no esté fundamentado en el desarrollo humano, en cualquiera de las dos acepciones que hoy se le da, de un lado quienes lo entienden como “un proceso interactivo que consiste en una maduración psicológica y biológica y un proceso de aprendizaje que permite a las personas mejorar su bienestar, el de la comunidad y el de la nación”*, y la visión que propende por una política orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas entendidas éstas en su sentido más amplio (ser, tener, hacer, estar, subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad), necesidades que comprometen al ser humano en su totalidad y que van a “permitir construir una filosofía y una política de desarrollo auténticamente humanista.”**

El reto está planteado, sin embargo las exigencias que internacionalmente hacen los bancos prestamistas a los gobiernos nacionales, hacen imposible pensar unas alternativas de desarrollo humano que corran por los canales estatales, obligando la búsqueda de estos caminos a organizaciones de corte no gubernamental.

Un ejemplo representativo en nuestro medio son los planes e investigaciones que se venían haciendo en el Ministerio de Educación Nacional para fijar una política de evaluación escolar con el fin de mejorar la calidad de la educación, proceso que fue interrumpido bruscamente por el Banco Mundial al no coincidir la visión de su funcionario con el tema ni con lo que se estaba realizando.

La educación factor de desarrollo humano

Cualquier sociedad necesita desarrollarlos mecanismos mediante los cuales sus habitantes accedan a los aprendizajes que les permitan los conocimientos, las habilidades, las actitudes, los valores, con los cuáles van a producir permanente

* Op. Cit p. 4.

** MAX NEEF MANFRED y otros, *Desarrollo a escala humana una opción para el futuro*. Uppsala, Suecia, 1986

mente su propia existencia, desarrollando los aspectos de la cultura que les permiten ser co-creadores del mundo que les tocó vivir.

La educación en el entramado de los grupos humanos va a sufrir las mediaciones de los procesos de socialización concreta y a través de estos procesos va a lograr una apropiación de las diferentes necesidades. Es decir, la educación en sus diferentes modalidades va a jugar un papel definitivo, tanto en la conciencia de las necesidades como en la elaboración de procesos que los lleven a construir “satisfactores sinérgicos”

Curiosamente la escuela, uno de los principales agentes educadores en esta sociedad de final de siglo, es sólo una ilusión para la inmensa mayoría de la población. Sólo en nuestro país la pirámide educativa es inflexible en las tasas de deserción**. En Colombia de cada 1.000 niños a la edad de ingresar a la escuela, solo lo hacen 770. Después del quinto año de primaria básica, solo son retenidos 400. La tendencia educativa mundial deja ver claramente, aunque aumente su cobertura, que el número de personas no cubiertas por los sistemas educativos son mayores respecto a las décadas anteriores.

En ese contexto a lo largo de América Latina y el Tercer mundo, han brotado en los últimos treinta años una serie de prácticas educativas que intentan llegar a esos grupos marginados del progreso de desarrollo y crecimiento del producto interno bruto; prácticas que nacidas al calor de los procesos de sobrevivencia popular, han llenado cada vez más espacios de socialización. En una perspectiva liberadora, las prácticas de educación popular deben tender a contener y entender los siguientes elementos;

- a. Cultura específica en la que está inserta la práctica
- b. Coyuntura concreta en la cual se realiza la acción
- c. Intencionalidad política de transformación social —opción ética—

* Para Max Neef, satisfactores sinérgicos son aquellos que por la fama en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades.

* Alonso L. *La cohorte etarea: una vía alternativa para el estudio de la eficiencia interna en educación*, fotocopia, agosto de 1986.

- d. Concepción metodológica innovativa que se concretiza diferente según grupo y sector
- e. Coherencia entre concepción pedagógica y concepción política y manifestación de ésta a través del método
- f. Procesos organizativos donde está inserta la acción o que ésta busca construir
- g. Generación de procesos de sistematización y teorización que haga posible el avance del proceso, librando su lucha por construir condiciones reales para hacer posible un desarrollo con rostro humano.

Igualmente la educación popular busca encontrar caminos que permitan construir un mundo más totalizante hacia la existencia de la sociedad civil popular, que negocie desde sus intereses y su identidad la sociedad que quieren construir. En ese sentido una primera ruptura básica de la educación popular se hace con las dos formas de control tradicional en los dos polos del poder. En la visión marxista la sobreideologización y en la visión capitalista: educación para la producción, la educación popular no se plantea negando a éstas sino asumiéndolas y llevándolas a un estadio superior haciéndolas corresponsables socialmente al productor.

Educación popular y creatividad

Si bien la educación popular había tenido algunos antecedentes históricos precisos , a partir de la década de los treinta sufre una cooptación y una asimilación a los procesos de educación formal dentro de los modelos liberales. En la década de los sesenta, la educación popular emerge como propuesta que busca desatar las fuerzas de los grupos populares para ponerlos en función de un proyecto que los dote de identidad a la vez que los ponga a construir con sus manos y con sus mentes el futuro.

- * En la reforma protestante, en las discusiones de la Asamblea Francesa de la Revolución, en pensadores de las repúblicas americanas (Simón Rodríguez, José Martí), en las universidades populares de comienzo de siglo (Perú, México, Cuba, El Salvador) en los planes educativos para obreros.

Creatividad en la educación popular

La educación popular surge de la denominada marginalidad y la miseria, como una propuesta de socialización que rompe la atadura educación igual escuela, como un logro que es posible gracias a una nueva forma de construir la vida, diferente a la que normalmente se tenía como patrón para estos sectores.

El pueblo para sobrevivir ha tenido que recurrir a la economía del rebusque, construyendo su vida con una especie de lógica de sobrevivencia, lo que ha llevado a crear esa legión de lo mal llamado sector informal de la economía y que en nuestro país llega al 56.2% del total de la población económicamente activa . La educación popular ha descubierto algunas potencialidades, en el sentido de construir vida con sentido, que buscan evitar el círculo vicioso que reproduce la economía de la miseria.

Quizás el lugar social alcanzado por la educación popular, ha demostrado su potencialidad en estos treinta años, construyendo un camino de identidad para que el pueblo diga su voz, reconozca las voces diferentes en ella, encuentre las aliadas, construya la vida como proceso y no como sobredeterminación, desarrolle una nueva cultura de la acción y de la transformación, para finalmente reconocer como actor y constructor de la historia, a su propia vida.

En la educación popular y en sus desarrollos práctico-teóricos en este continente y el Tercer mundo se pueden ver dos grandes actos de creatividad.

- a) Desde ella misma, en su constitución.
- b) En sus prácticas tratando de recomponer el tejido social.

Analicemos más detalladamente estos dos aspectos:

Estos treinta años de la nueva época de la educación popular que algunos caracterizan desde Paulo Freiré y el movimiento Nueva Cultura en el Brasil hasta nuestros días, muestran una estela de construcción de la educación popular como una práctica-teórica que rompe con los procesos tradicionales de la socialización,

* Misión Chenery

propone y organiza nuevas alternativas, en algunos casos mediante la modificación de procesos clásicos.

Estos procesos, que venidos desde el mundo de lo micro, han ido cubriendo cada vez más espacios con su problemática, desde los procesos productivos hasta los diferentes procesos de los sistemas escolares de educación formal, pasando por las nuevas formas organizativas de los movimientos sociales y en algunos casos realizando experiencias desde la dirección de procesos con el Estado (el caso de Nicaragua, Brasil, Perú, Chile). Además cuenta hoy con un acervo de escritos que le comienzan a dar base —aún endeble— a una reflexión teórica de largo aliento.

En este periodo la educación popular ha tenido que enfrentar procesos de ataque que buscan evitar su desarrollo con las características transformadoras que ella trae. Los cuatro principales ataques que ha enfrentado al parecer con relativo éxito han sido:

La ilegalización estatal: el hedió de que la educación popular se planteara la necesidad de transformar las relaciones sociales existentes desde el lugar social de los sectores populares, llevó a que sufriera la acción represiva de parte de los gobiernos de seguridad nacional en nuestro continente, cargando durante un tiempo una especie de subversivización de su quehacer, situación que la colocaba por fiera de la ley.

La deslegitimación de los sectores intelectuales: que la educación popular reivindicara la existencia de saberes en los grupos populares, que cumpliera función social como intelectual allí, fue y sigue siendo un choque para los agentes oficiales del conocimiento y el saber (intelectuales académicos) quienes tienden a la deslegitimación de la educación popular, aduciendo su poca fundamentación teórica y la manera híbrida como construye la idea de poder.

Sólo en estos tiempos donde la teoría de la acción comunicativa de Habermas* ha planteado la construcción de un puente entre la cultura de expertos y el mundo de la vida, aparecen los sectores intelectuales más vinculados a este actor, interesados en el quehacer del diálogo de saberes como eje central de la educación popular.

No hay que dejar de reconocer que esta exclusión ha creado en la educación popular una dinámica interna de rigor exigente.

* Habermas J. *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I y II, Editorial Taurus,

Señalamiento de los marxista ortodoxos: los dos hechos anteriores, también le significaron a la educación popular, entrar a disputar campos que parecían oficialmente asignados al pensamiento de la izquierda, al plantear esta un nuevo actor social (los grupos populares) y formas de construcción de poder de abajo hacia arriba, aparece una acción señalada como contraria a la transformación social y a la lucha radical por la justicia, en cuanto renunciaba a algunos de los elementos que el pensamiento marxista ortodoxo había construido como ejes centrales de su teoría.

Ha sido un tiempo en el cual han estado al orden del día diferentes discusiones, desde la idea cerrada de clase replanteada por la diversidad cultural que nos entregaba lo popular, hasta la exigencia de ruptura de esa idea política ligada al partido único, derivado de la unidad ética-política que exige del hombre gestionar sus proyectos y la sociedad.

En cuanto a lo educativo se rompe la idea derivada del leninismo de que la conciencia se introduce desde afuera. En el debate ganamos la construcción de la identidad, de la vida cotidiana, de la subjetividad y la del mismo conocimiento.

Hoy, por la crisis de los socialismos reales, plantear estas críticas es un lugar común, pero plantearlas en la década de los sesentas y de los setentas, cuando estaban a la orden del día procesos triunfantes como el nicaragüense o el cubano, era un costo muy grande. El tiempo muestra a la educación popular como uno de los antecedentes de la Perestroika en América Latina.

Cooptación estatal: en cuanto la educación popular logre una sustentación más argumentada y la proliferación de sus prácticas copen más espacios de la sociedad, dejando ver su utilidad y sus posibilidades, se comenzarán a interesar en ella quienes tienen posibilidad de decisión dentro de los Estados. En este sentido se comenzará a hacer una vinculación de las prácticas de las teorías y de las personas que vienen del mundo de la educación popular a instancias de poder-saber institucionales.

Estas prácticas que han adquirido hoy cédula de ciudadanía en diferentes países de América Latina: Brasil, Perú, Uruguay, Chile y que comienzan a madurar en Colombia, dejan ver la necesidad de dar un tratamiento claro a este aspecto. En algunos países su paso por lugares de gobierno, sigue siendo parte del ejercicio de búsqueda de construcción de ese poder popular, es allí donde sufre los embates de la hegemonía, aunque cambian en algunos casos. Se comienzan a encontrar prácticas asimiladas a los procesos de poder-gobierno o del saber-poder-academia, que

han perdido las especificidades construidas y la centralidad de su acción: poder popular, mediante la vinculación a lo otro, a lo diferente, a lo popular, lo que en la “cultura culta” se llama lo universal.

Hablar de esta práctica-teoría, es un ejercicio que los educadores populares hacemos permanentemente a lo largo de América Latina, tendiendo ese puente con el saber más sistemático del mundo de la academia, quizás este sea un primer argumento para decir a los deslegitimadores e ilegalizadores de nuestra práctica, tomando un dicho popular, “los muertos que vosotros matais gozan de cabal salud”, damos testimonio de ello.

Podríamos afirmar que el primer ejercicio de creatividad de la educación popular es haber sobrevivido, en estos treinta años de su nueva época, al ataque de los tres poderes centrales: gobierno, intelectuales, izquierda ortodoxa. Pero en creatividad la educación popular tiene mucho qué mostrar.

Para los educadores populares estos años han sido tiempos de re-inversión en cuanto les ha tocado reivindicar lo popular, negado socialmente; reconstruir una identidad existente, en los silencios de su resistencia; construir una idea de cambio con sus propias posibilidades; generar procesos que cambien la vida material y simbólica de los grupos populares, desde las mínimas condiciones económicas de estos sectores en nuestro país y en nuestro continente.

Observemos en detalle algunos lugares en los cuales la educación popular ha irrumpido creativamente, tratando de romper el tejido social, dándole una unidad e identidad desde los sectores básicos.

Recuperación de la vida cotidiana como escenario central de la vida del hombre

En la comente del pensamiento crítico, la objetivación del poder, la dominación y la alienación en la vida de los hombres, se dan en formas macro de existencia de las relaciones sociales —el Estado, la fábrica, las clases sociales, las instituciones—. Esto significa una descentración del sujeto y su entorno ya que fuera de él alguien maneja, organiza y decide su vida, siendo él una marioneta de los procesos sociales, que sólo produce como parte de una masa. En esas condiciones supra-estructurales, las posibilidades de enfrentar y de reconstruir son casi imposibles, incluso, algunos estructuralistas llegaron a cuantificar esas posibilidades en un 1% que ellos llamaron el margen alógico.

Reconociendo esa tradición, la educación popular, en forma crítica cambia el énfasis y le devuelve al sujeto y a su accionar un lugar en la construcción de su historia completa, lo remite a ese ejercicio de ser hombre todos los días y en todas las horas del día; de ser hombre allí donde hace la reproducción espontánea e inconsciente de su vida, donde hará posible esa otra reproducción social más amplia de la sociedad en general.

Pero esa reproducción en la vida cotidiana se hace a través de procesos comunicativos, por medio de los cuales los hombres se reconocen como participantes del género humano, actos comunicativos que ponen en claro que la estructura de la vida cotidiana es diferente en cada ámbito humano. Además, la vida cotidiana va a ser el lugar concreto donde el hombre hace su objetivización a través de las acciones.

En la Educación popular nos vimos obligados a diseñar procesos metodológicos que permitieran tener en la vida cotidiana un lugar de referencia que posibilitara a los sectores populares, a la vez que afirmaban su individualidad, deconstruir la identidad que se les otorgaba, para construirla propia con elementos de autoexpresión y autoconciencia, como camino hacia la autonomía y la re-creación de una vida con sentido.

Reconstruir la idea de la política existente

En la educación popular nos había acompañado por mucho tiempo la idea doble de lo político, de un lado la práctica clientelista y gamonalista a la que nos tenían acostumbrados nuestras clases dirigentes, de otro lado prácticas sobreideologizadas de grupos marginales de nuestra izquierda. Creando por parte de las dos, la idea de lo político atado a lo organizativo.

La educación en su encuentro con los sectores populares descubre que la vinculación de estos a dichas organizaciones, en muchos casos depende de la lógica de sobrevivencia —control de puestos, posibilidad de un empleo— o la ilusión de que repentinamente las condiciones cambien.

Algo se hizo claro: la existencia de organización, no podía ser sino la resultante de construir un nuevo entendimiento de la política y la generación de nuevas formas de hacer política. La educación popular descubriría que, aún reconociendo la importancia y la necesidad de la organización, no tenía la premura de la organización política, desde ese sentido podía trabajar más a fondo las condiciones para que realmente existieran esas nuevas formas de hacer política.

Derivado de una práctica dada en la vida cotidiana, fuimos encontrando que el hecho de la participación no es más que un momento de un largo continuar en la interacción del hombre con la sociedad, y que es imposible advenir hacia procesos nuevos sino existen unas bases iniciales de la relación de las personas con su medio social. Allí encontramos que los sectores populares necesitaban individualidad con las tareas del mundo, pues lo político comenzaba allí. Resulta imposible defender intereses colectivos y sociales de otros grupos —solidaridad— cuando no se han construido los núcleos de la propia identidad. También los diseños metodológicos en la Educación popular han hecho esta apuesta, construir un proceso de autoidentidad y auto-afirmación que sirva de piedra angular para una nueva socialización, que garantice hombres interesados en la sociedad en cuanto se realizan en su individualidad, es también abandonar el colectivismo ingenuo para entrar en una dialéctica de la pre-constitución de la política, en la dialéctica del yo y el nosotros.

Educación popular como menoscabo del poder tradicional

Una mirada del poder, en su versión más centralizada y general, nos había colocado en las luchas centrales al Estado y las clases dominantes, parecía que con la vara mágica de la organización popular los problemas del poder se resolverían asaltando la fortaleza enemiga. El contacto de las prácticas de educación popular con estas organizaciones fue llevándonos a encontrar que los problemas del poder, señalados en el bando de la hegemonía, hacían presencia en quienes querían transformar la sociedad y allí, en los sectores populares, aprendimos que no valía, ni servía la sola conciencia de necesidad de cambio, que era necesario un combate más a fondo con la prefiguración y el uso social del poder en la sociedad y en los sujetos agentes de esos procesos.

Se fue descubriendo que existía algo dado en la historia de lo que se apropiaban espontáneamente los sectores populares y los hombres, además que en alguna medida la vida cotidiana venía alienada y era en esa alienación donde se resolvía el juego del poder, ya que al tener el hombre una pérdida de su libertad individual y su autocontrol —alienación— los procesos de poder existentes en la sociedad comenzaban a regular y a pautar su vida.

Fue en la necesidad de descubrir una deconstrucción de ese poder que encontramos, en nuestras prácticas, la necesidad de desarrollar procesos que permitieran construir la individualidad consciente de su relación con lo grupal (genérico), pero con capacidad de optar entre alternativas desde la individualidad genérica de la persona,

para que se dé la autonomía que le va a permitir al hombre esclarecerla relación de su mundo diario con cada cosa en la elección de los caminos y allí descubrir qué juegos de poder se mueven; va a ser este ejercicio cotidiano de la elección razonada y consciente el que permita develar esos procesos de poder instaurados en las cosas que andan por la calle todos los días.

Esta deconstrucción del poder le significaba, a la Educación popular, establecer nexos con la sociedad para levantar una nueva idea de autoridad con la cual el hombre se relacione; autoridad a cualquier nivel, por lo tanto, deconstrucción de muchos procesos de organización existentes y levantamiento de formas que llevarán el sello de esos nuevos elementos. Es este el sentido radical de construcción en los procesos de educación popular, de precondiciones de las nuevas formas del ejercicio de la política.

Romper la exclusión entre el trabajo manual y el trabajo intelectual

El predominio del trabajo intelectual en nuestra sociedad ha adquirido características segregadoras muy marcadas, muchas de las organizaciones que decían defender los intereses de los sectores populares eran conformadas por intelectuales con una opción social básica de transformación colocando la conciencia en términos de discurso claro y distinto o de capacidad de sacrificio, lo que coincidió para que la presencia de personas venidas de los grupos populares fueran muy pocas.

La educación popular se plantea radicalmente la superación de esa práctica social, buscando el reencuentro de los hombres con su capacidad de reflexión como prerequisite para la comunicación, ello la ha llevado a efectuar sobre los procesos del saber existente, en los grupos populares, una exigencia de organización para entrar en los procesos de una comunicación con sentido.

Lo anterior ha exigido diseñar mecanismos prácticos que permitan a ese saber emerger como es, aquí aparecen los procesos de sistematización, ‘buscando que esos saberes populares puedan entrar en la libre discusión de las ideas y de los procesos sociales. Derivada de esas ideas surge la posibilidad de que los grupos populares —una vez construida su identidad, su autonomía consciente de atreverse a pensar— organicen su saber para darle una circulación social donde encuentren un lugar después de haber sido largamente excluidos.

Con este planteamiento queremos avanzar en la recuperación de la integridad del ser humano como ser pensante. Durante algún tiempo se cayó en

Una posición excluyente y maniquea haciendo una separación entre el saber erudito (el orden establecido) y el saber popular (el nuevo saber de liberación). Hoy la propuesta va encaminada a construir un puente que permita establecer nexos entre saberes menos sistemáticos y los procesos del conocimiento mucho más sistemáticos.

Por ello reconocemos la existencia de niveles en el conocimiento y en el saber, pero radicalmente planteamos la necesidad de construcción de conocimiento y saberes en los diferentes niveles, esto nos exige elaborar cada vez en una forma más precisa mecanismos e instrumentos de esa producción.

Es un ejercicio en el cual se reconoce el derecho a que cada actor colectivo cuente su historia, devolviéndole a los sectores populares, no sólo la capacidad de ser constructores de su historia, sino la de ser sus cronistas; avanzando en la construcción de vida con sentido, regresando sus textos no como verdades acabadas sino como caja de herramientas.

Hada un conocimiento más integral

Si con el encuentro entre mano y cabeza queríamos recuperar la integridad del serhumano, en este momento se trata de radicalizarlos logros, regresar ala vida cotidiana pero ahora en la esfera del conocimiento.

Damos un paso al encuentro con las elaboraciones de la sociedad en su conjunto, que le permita desde la identidad construida dialogar con las otras creaciones que la sociedad ha hecho a nivel del conocimiento, acercarse a lo universal, pero desde la propia especificidad e identidad y allí hemos tenido que construir herramientas muy precisas para evitar que el trabajo desarrollado quede atrapado en las condiciones del saber y del conocimiento de nuestra sociedad, ya que este encuentro produce tendencias a valorar lo otro como lo verdadero, como lo válido, por ser lo que tiene el reconocimiento social.

Es el encuentro entre mujeres y hombres que vienen de lo incierto y se encuentran con unas maneras de hacer y decir que dan fe de una cierta certeza universal que acompaña al saber en nuestras sociedades. Pero al mismo tiempo es producir la ruptura básica de la única forma del conocimiento en esta sociedad, lo lógico matemático, y poder mostrar otras elaboraciones en las cuales las reglas de producción son diferentes a esta forma del saber. Señalando también que si esa es la forma del conocimiento dominante, no la exonera de haber construido relaciones de poder y haber negado a otras manifestaciones del saber.

Los mecanismos prácticos de estos trabajos nos han mostrado que en ocasiones los grupos populares hacen analogía entre lo popular, lo dominante, el saber lógico-matemático y las otras formas del conocimiento.

Esas otras formas del conocimiento —sensible, afectivo, intuitivo, religioso, práctico—, llevan a una situación de identidad en la acción, en cuanto les permite ubicar su participación en la construcción del mundo a partir del trabajo realizado y dignificado más allá de la auto-conciencia y la felicidad que proporciona sentirse parte de una forma de hacer el mundo y construir el conocimiento.

Hada la creación y la construcción de lenguajes propios

Lo popular y la participación expresados en el campo de la política y de la acción social cada vez habían sido más limitados; sin embargo, esta nueva dinámica nos coloca en otro estadio ya que nos remite a preguntar por los espacios socialmente ocupados en nuestro quehacer, la manera como los ocupamos y la manera como nos interrelacionamos con ellos. Es la acción cotidiana, organizada y convertida en relación social lo que permite que el hombre ocupe un lugar en el mundo construido por la acción de los otros hombres, pues se da un encuentro con el mundo como una creación humana.

En esa creación humana el actor popular, desde sus condiciones individuales, genéricas, económicas, políticas, sociales, culturales, axiológicas; decide decir su palabra sobre el mundo a través de su acción, encuentra dónde está el lenguaje con el cual él ha transformado el mundo y se construye como hombre. Ese encuentro entre su acción y su interioridad es lo que le va a permitir construir su proyecto y ponerse en un proceso en el cual opta por unas maneras precisas de intervención en ese mundo concreto que le tocó vivir, para transformarlo.

Para nosotros, en este momento del ciclo metodológico que hemos vivido, se va cerrando el primer anillo de una espiral que se llama producción de vida con sentido.

La autogestión: un encuentro del individuo y la sociedad

La producción de vida con sentido necesita tener un desplazamiento hacia el círculo social en el cual se realiza la acción de los individuos concretos, ella es una acción organizada y concertada.

Los tiempos difíciles que viven los sectores populares, fruto de las políticas neo-liberales y el recorte del Estado-bienestar, ha ido configurando en los estados

latinoamericanos la figura de la participación comunitaria, que no es más que una desconcentración del gasto público, en cuanto obliga a los grupos populares o a las organizaciones no gubernamentales a asumirlos costos que antes correspondían a la inversión social de ese Estado.

En el trabajo popular y en la educación popular se ha ido labrando una idea de autogestión que entregaría a los grupos los mecanismos de información hacia la toma de decisiones y el control de los procesos que agencian. Socialmente se avanza también hacia la construcción de organizaciones basadas en la autogestión, de tal manera que hagan más real la democracia participativa y directa por medio de la gestión real de autoridad en la comunidad y en los núcleos organizados en ellas. Es decir, avanzar hacia una recomposición de la autoridad existente socialmente, desplazando a los grupos implicados directamente de los procesos de toma de decisiones y control.

Pero, basta con gestionar el poder, se hace necesario iniciar procesos productivos que también permitan reproducir condiciones materiales y culturales en la forma más digna posible. Es necesario frente a los procesos de re-organización capitalista que comienzan a desplazar trabajadores —fruto de la introducción de nueva tecnología,— organizar procesos productivos en los cuales los obreros participen en el mercado realmente existente y puedan transformar las relaciones sociales básicas.

Un reto urgente en la gestión del mundo popular, paralelo al proceso del análisis de su realidad, agudizar su imaginación a fin de construir las nuevas organizaciones coherentes con el momento histórico que defiendan sus intereses y permitan reconocer nuevas luchas en los cambios que la época impone. Esto requiere de mucha imaginación y creatividad porque la tentación de lo viejo siempre acecha.

El peligro de desaparición de las organizaciones populares en esta encrucijada histórica radica en que la sociedad civil de la nueva época estará mucho más manipulada por la combinación de Estado-sociedad civil-dirigente. Si no se construye una organización popular fuerte, podemos estar acercándonos a un periodo donde lo ganado en estos tiempos sea perdido en los recambios de los discursos de modernidad y nueva tecnología que son los dominantes en la época.

Creación de una nueva fundamentación

Son tiempos difíciles, las utopías han perdido su puesto en la historia, estamos en el cuarto de hora del pragmatismo, el llamado que hace éste es abandonar los

sueños de los hombres o echamos en los brazos de la razón centrada en la ciencia y la tecnología, en su versión más radical, proponiéndonos un desapacible mundo sin ética, sin estética y sin moral. Por eso, hoy más que nunca, el desafío está en construir nuevas utopías donde prime el hombre como ser pensante capaz de ser actor y protagonista de su propia historia.

En estos días, nuestras vidas son llevadas al molino del mercado para ser movidas por sus vientos y sometemos a su libre juego que beneficiará, como ayer, a los que siempre han ganado, a los que tienen todo y hoy impulsan como salida la política neo-liberal.

Por ello los educadores populares invitamos al máximo acto de creatividad social posible: el reencuentro con la utopía, no en la forma de deber ser sino como realización en el hoy del nombre de la justicia.

Se requieren cambios radicales: la construcción de una nueva moral que fundada en la solidaridad con todos los hombres pero especialmente con los que más sufren construya una tolerancia radical y un valor civil, que nos lleve a re-crear otra ética social para dar pie a una nueva civilidad, donde el ser humano y especialmente esos millones de mujeres y hombres pobres tengan derecho a poseer la tierra y tengan una segunda oportunidad para habitarla con dignidad y libertad.